

Masculinidad y juventud en sectores populares. Entre el “mal camino” y la respetabilidad¹.

Analía Meo

Ricardo: sí, o sea que si nos quedamos acá, mi papá decía si nos quedamos acá cuando seamos más grandes íbamos a ser todos, ¿cómo decir?, rebeldes, no le íbamos a hacer caso en nada, nos íbamos a juntar en la calle con, íbamos a ir por mal camino, por eso mi papá tomó esa decisión y nos llevó otra vez a Paraguay.

Juan: porque nosotros no robamos nada, nosotros así nuestra banda es así para poder ir a joda, todo eso, nosotros no, hay otras bandas que roban pero nosotros no robamos, nosotros nos reunimos para ir así a boliches, todo, a jodas.

En este artículo, siguiendo a Connell (1997), al interaccionismo simbólico (Jenkins 1996; Jenkins 2000) y al examen de la moralidad cotidiana de Sayer (2005), se analiza cómo un grupo de varones de sectores populares produce sus identidades masculinas por medio de distinciones discursivas respecto de otros varones. Esta otredad condensa lo que no quieren ser, lo que no es valorado y se considera moralmente objetable. Esa otredad, en palabras de algunos de los entrevistados, habita “el mal camino” de la vida. Las narrativas morales de estos varones desafían las visiones estereotipadas y estigmatizadoras sobre los adolescentes varones y pobres. Por un lado, los participantes de este estudio producen sus identidades masculinas distanciándose de la violencia –por medio de su condena y rechazo. Al hacerlo, se presentan como personas que viven modos de vida socialmente aceptables y respetables (Sayer 2005). Por el otro,

¹ Algunos de los planteos expuestos en este artículo fueron presentados en 2008 en el congreso *IVSA Conference 2008. Space, Time and Image* organizado por la *International Visual Sociology Association (IVSA)* en Buenos Aires. La ponencia se tituló “Masculinidades en foco: relatos visuales y orales de varones jóvenes de sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires” y sus autoras fueron Valeria Dabenigno, Analía Meo y Soledad Vázquez.

esto no implica el desafío a los pilares fundantes de la masculinidad tradicional (tales como la necesidad de asumir el rol de proveedor económico y el de protector de los otros en el ámbito de lo privado).

En la primera parte de este trabajo, se examinan las herramientas teóricas utilizadas. A continuación, se caracterizarán brevemente las escuelas secundarias en las que se realizó este estudio, así como su estrategia metodológica. Seguidamente, se analizará los relatos de los jóvenes. Esta sección argumenta que las narrativas morales de los varones en torno al rechazo a la violencia demarcan fronteras simbólicas que les permiten producir identidades masculinas tradicionales específicas, las cuales rechazan la violencia como forma de vida pero, por el otro, la integran como un mal necesario al que hay que recurrir en situaciones en donde se los humilla y se les desconoce su valor como personas.

1. Producción de identidades masculinas² y moralidad cotidiana: algunas herramientas conceptuales

La definición de masculinidad propuesta por Connell (1997) permite visibilizar diferentes tipos de masculinidad. Desde su perspectiva, para entenderla es necesario centrarse en *"los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género"* (Connell 1997: 35). Para comprender la masculinidad, es necesario entender las posiciones de los actores en las relaciones de género, así como las prácticas discursivas y no discursivas por medio de las cuales participan en ellas, y los efectos que éstas producen a nivel de sus subjetividades y cuerpos. Así, el género es una *"forma de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica"* (Connell 1997: 9). Por lo tanto, el género está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales (ya sea de clase, étnicas, sexuales, etc.). Según esta perspectiva, es posible identificar distintos tipos de masculinidad, con desiguales capacidades de acumular dividendos de género. Distintas masculinidades tienen diferentes status y acceso a recursos materiales y simbólicos.

Las investigaciones latinoamericanas en torno a las masculinidades, a pesar de sus diferencias, definen a la masculinidad tradicional como aquello que se opone a lo femenino, a lo infantil y a lo homosexual

² Estas nociones de masculinidad, de masculinidad tradicional y alternativa y de identidad social son también abordadas en el artículo anterior de este volumen (*"Masculinidades tradicionales y alternativas en la sociabilidad de estudiantes varones de sectores populares"*).

(Abarca Paniagua 2000; Archetti 1998; Manzelli 2006). Estos análisis la reconocen como una forma dominante e ideal que se asocia con la independencia, la racionalidad, el dominio de lo público, el rol de proveedor, el control de las emociones, la agresividad, la iniciativa sexual, la sensación de importancia la fuerza física, y la homosociabilidad (Abarca Paniagua 2000). Estas investigaciones examinan cómo la masculinidad tradicional es vivida, representada, reproducida y desafiada por distintos grupos de varones en esferas de la acción tan variados como la educación (Morgade y Alonso 2008) y el deporte (Alabarces 2004; Archetti 1998). Asimismo, han identificado indicios de resquebrajamiento en esta masculinidad tradicional (Abarca Paniagua 2000; Manzelli 2006; Pantelides *et. al.* 1995). Masculinidades alternativas son, para estos/as autores/s, aquéllas que se distancian y diferencian, en algún sentido, de los atributos de la masculinidad tradicional. Así, por ejemplo, habrá evidencias de masculinidades alternativas cuando los varones despliegan prácticas alejadas de la imagen tradicional del varón o consideradas femeninas.

Para entender la producción socio-cultural e histórica de identidades sociales masculinas, en este trabajo se utiliza la noción de identidad social. Siguiendo a Jenkins (1996), la identidad social se refiere a *“las formas en que los individuos y las colectividades se diferencian en sus relaciones sociales con otros individuos y colectividades”* (Jenkins 1996: 4). En esta perspectiva, la identidad social no debe ser entendida como un atributo que caracteriza la “esencia” inmutable de los individuos o grupos a través del tiempo. Al contrario, es necesario entenderla siempre en plural (identidades) y como resultado de una síntesis que los actores, individuales y colectivos, hacen –de manera consciente o inconsciente- de las definiciones internas y externas que hacen sobre sí mismos. Los actores, en el marco de un orden social interaccional y abierto a la negociación simbólica e interpretativa, intentan definir sus identidades a partir de ubicarse en categorías socialmente construidas. Pero también, los actores intentan producir definiciones aceptables de sí mismos por medio de estrategias discursivas de oposición -distanciándose de otros-, y/o por oposición y afirmación –rechazando a otros pero explicitando cómo se ven a sí mismos- (Vasilachis de Gialdino 2003). Los actores despliegan estrategias discursivas para demarcar fronteras simbólicas, expresando afinidades e identificaciones o distanciamientos y rechazos, en el cotidiano proceso de producir definiciones de sí mismos con la intencionalidad de que sean reconocidas como legítimas por aquéllos (ya sean actores o instituciones) con los que interactúan. En este trabajo, el concepto de identidad social y el de estrategias discursivas de producción de

identidades masculinas serán centrales para interpretar los relatos de un grupo de varones acerca de la valoración y el uso de la violencia.

Otra perspectiva que será utilizada en este artículo, es el análisis de Sayer (2005) sobre la moralidad legítima [*lay morality*]. Este autor argumenta que el sentido de lo que está bien y lo que está mal es un tema que ha sido ignorado por los estudios sociológicos y que, sin embargo, ofrece un campo fértil para el análisis de las luchas sociales, la micro-política de clase y género, y las experiencias subjetivas de las personas y su sentido de bienestar. Según esta perspectiva, la moralidad legítima se articula con la cotidiana búsqueda de reconocimiento y con la falta de reconocimiento [*misrecognition*] por parte de los otros; aspectos que también están íntimamente vinculados con la producción de identidades de género y de clase. En toda interacción social, argumenta Sayer (2005), se reclama reconocimiento. Éste siempre supone reciprocidad e involucra la aceptación, por parte de los otros, del derecho a la auto-determinación y del valor de los comportamientos, virtudes morales y trabajo de quien la reclama. Sayer (2005) argumenta que la búsqueda de reconocimiento puede implicar la aspiración a ser respetado/a (a ser reconocido como valioso en sí mismo/a, independientemente de las normas dominantes) y/o a ser respetable. La respetabilidad [*respectability*] supone la búsqueda de aceptación y de reconocimiento del valor propio por desplegar prácticas y/o comportamientos dominantes socialmente. Sayer argumenta que es necesario indagar cómo se articulan la búsqueda de respeto y respetabilidad (la necesidad de reconocimiento) con la producción de desigualdades e identidades sociales. A los efectos del análisis de las narrativas de los varones adolescentes sobre la violencia, Sayer brinda herramientas para interpretar sus relatos como posicionamientos morales (en torno a lo que está bien y lo que está mal, lo que es valioso y no lo es) frente a la violencia, los cuales serán interpretadas como estrategias discursivas más amplias de producción de sus identidades masculinas como tradicionales pero también respetables y, por tanto, valiosas para sí y para los otros.

2. Las escuelas y la investigación³

Las escuelas secundarias en las que se llevó a cabo esta investigación están ubicadas en un mismo barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires. La mayoría de sus estudiantes vive cerca de las escuelas. Los dos establecimientos elegidos se distinguen, entre otros aspectos, por su reputación educativa barrial y por su proyecto institucional más o

³ Para más detalles del diseño metodológico, ver el primer artículo de este volumen.

menos orientado a la inclusión educativa. La Escuela 1 cuenta con una matrícula abultada (más de 1000 alumnos), tiene más de medio siglo de existencia y es considerada como una escuela buena y tradicional del barrio. La segunda escuela fue fundada más recientemente –en los años ´80 y a partir de la movilización de la comunidad barrial- con el explícito objetivo de incluir grupos sociales que, hasta el momento, estaban excluidos del nivel secundario y tiene un nivel de matriculación mucho menor al de la Escuela 1 –sólo asisten 300 alumnos-.

El objetivo general del estudio en el que se inscribe este artículo era conocer los significados atribuidos a la escolaridad media por un grupo de estudiantes en situación de vulnerabilidad social en estas escuelas secundarias estatales del sur de la Ciudad de Buenos Aires; así como indagar sobre su articulación con la producción y reproducción de identidades sociales. Entre estas últimas, se exploraron los modos en que los/as alumnos/as de las escuelas se auto-percibían, entre otros aspectos, como estudiantes, como jóvenes, como varones y mujeres, y, en ocasiones, como madres o padres.

Esta investigación fue cualitativa y asumió una perspectiva interpretativa de la acción social. Como parte de nuestra estrategia metodológica, realizamos entrevistas individuales de foto-elucidación (EFE) a una muestra intencional de siete estudiantes varones de tercer año, quienes tomaron fotografías de su vida cotidiana adentro y fuera de sus escuelas.⁴ En el caso de un estudiante varón cuya cámara fue robada durante el trabajo de campo y que prefirió no sacar fotografías nuevamente, hicimos una entrevista en profundidad sin utilizar imágenes.

Los estudiantes se eligieron considerando el lugar de residencia, el sexo y la edad, teniendo presente su voluntad de participación previamente expresada en una encuesta realizada a los fines de conocer la población escolar. El trabajo de campo se inició en el 2007 y finalizó a mediados del 2010.⁵

En este artículo, se presentan algunos resultados del análisis de los relatos textuales correspondientes a las entrevistas de foto-elucidación realizadas a los varones en las dos escuelas en el año 2007. Este análisis no aspira a ser generalizable (como es propio de la investigación cualitativa). Antes bien, se propone ilustrar la utilidad

⁴ Antes de las EFE, se aplicaron encuestas a estudiantes de 3° año de estudio para conocer el perfil sociodemográfico del alumnado.

⁵ Para un examen de las consideraciones éticas de este trabajo ver el primer artículo de este volumen.

de un marco interpretativo que permita avanzar en el conocimiento de las relaciones entre la moralidad lega, producción de identidades de género y violencia entre jóvenes de sectores populares.

3. Violencia, moralidad cotidiana e identidades masculinas

La mayoría de los entrevistados en diferentes oportunidades se diferenciaron de los varones que eran “vagos”, “pegaban”, eran “chorros”, “malvivientes” o “malos”. En todos los casos, encontramos ejemplos de condenas morales a ciertos grupos de varones que hacían de la violencia, el robo y, en ocasiones el consumo y comercio de la droga, su forma de vida (Sayer 2005). Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (2003), en estos relatos, encontramos la utilización del mecanismo discursivo de la oposición y de la afirmación como central para definir las identidades masculinas deseables, respetables y dignas de reconocimiento. Los extractos de las siguientes entrevistas ilustran este mecanismo.

Entrevistadora: entonces me decías que en la escuela D (una escuela del mismo barrio de la escuela a la que asiste) (...) van los vagos de la villa.

Juan: sí.

Ent.: y ¿quiénes son los vagos de la villa?

Juan: todos los (no se entiende) ¿quiénes son los vagos?, son los que roban en la villa y eso, van a ese colegio, van a joder.

(...)

Ent.: y es que decías que acá hay una pandilla, ¿hay varias pandillas acá de pibes?, ¿en la villa?

Juan: sí, esos que me robaron allá los sábado hay un grupo de 5 pibes que roban, como acá, ¿viste?, hay pibes (no se entiende) por la noche.

Ent.: sí, en el colectivo.

Juan: y tienen que ir hasta pasando el puente y esperan ahí entonces nos roban, luego se escapan y vuelven en un tiempo y vuelven a robar, esa es otra pandilla porque andan bien, los que me robaron andaban bien vestidos.

Ent.: mirá.

Juan: tenían esas camperas de jean (no se entiende) andaban con zapatillas.

Ent.: con corderito creo que las llaman.

Juan: con buenas zapatillas, andaban bien, ¿para qué roban?, un quilombo.

Ent.: mirá, así que a esos ya los conocés.

Juan: sí, esos, a uno lo conocí, me pa que venía a este colegio ese chabón, capaz que sí venía a este colegio, tanto no le reconocí, capaz que viene a este colegio. No sé para qué roba así, ¿por qué no trabaja?

Roberto: y sí, porque hay muchos chorros, se drogan mucho últimamente por dejar el colegio y todo eso, yo veo, así como soy pibe pero me doy cuenta de la calle cómo es peligrosa últimamente, andan robando mucho, matando, como que el país te hacen trabajar más y no te pagan tanto. (...) [quiero hacer curso de capacitación] (...) por eso mismo para tener más plata, para tener más ingresos digamos, tener un trabajo oficial y bueno, después si sabés arreglar algo ya te cae más plata de arriba.

Ent.: ¿Vos creés que en el barrio hay muchos robos, mucha violencia?

Omar: ¿acá?

Ent.: sí, acá en Villa X [nombre de la villa] (...).

Omar: atrás que está la villa también. No, no, son toda gente trabajadora, como en todas las villas, son un grupito de 10, 15 personas o pibes que se dedican a sacarle lo poco, aparte acá en la villa son todos trabajadores la gente y ya a veces, yo qué sé, me cuenta así, hay un pibe que vive a la vuelta de mi casa que una vez me contó que a la gente que iba a tomar el colectivo le sacaban las moneditas para el colectivo, si se están yendo a ganar el pan de cada día, uno no sabe lo que le habrá costado a la persona esa conseguir esas moneditas para ir a trabajar.

Ent.: sí.

Omar: y estos malvivientes, digámoslo porque son malvivientes.

Ent.: sí.

Omar: van y les sacan las pobres monedas que tiene la gente para trabajar y no sé, para mí, yo qué sé.

Juan y Omar viven en la villa miseria aleadaña a la Escuela 2. Roberto vive en otra villa y asiste a la Escuela 1. Estos varones ilustran formas de definir sus identidades y masculinidades por oposición y afirmación (Vasilachis de Gialdino 2003). En este sentido, reconocen lo que no quieren ser, lo que no es valioso o valorado y, al mismo tiempo, aquello que sí es reconocido como aceptable y deseable (Vasilachis de Gialdino 2003; Lawler 2005 a y 2005b). En primer lugar, Juan ilustra cómo en el mundo social de la villa es posible distinguir

y distinguirse de los varones vinculados a actividades delictivas que asisten a la escuela y que “joden” (Kessler y Luzzi 2002). También reconoce la existencia de “pandillas” de varones que salen a robar en grupos, ya sea en la calle, en el puente, o en el colectivo, los cuales despliegan una masculinidad agresiva y violenta (Kessler y Luzzi 2002). Este adolescente condena a los grupos de varones que roban y que no trabajan. No puede entender ni justificar el robo como elección de vida. La pregunta con la que termina este extracto “¿por qué no trabajan?” parecería apuntar tanto una condena moral, como una valoración positiva del trabajo como forma de insertarse socialmente y como fuente de reconocimiento social y estima (Castel 1997; Sayer 2005). Roberto, por su parte, identifica también diferentes formas de ser varón y reconoce que hay algunas versiones de masculinidad que se funden con prácticas delictivas, violentas y peligrosas (para ellos y para los que con ellos interactúan). Aquí, Roberto expresa que quiere distanciarse de los “otros” varones, de los que “*andan robando mucho, matando*” por medio de la capacitación laboral que, se imagina, lo ayudará a obtener en el futuro de “*un trabajo oficial y bueno*” y le permitirá acceder a mejores ingresos y a buenas condiciones laborales (trabajo en blanco). Nuevamente, el trabajo aparece como lo deseable y lo valorado en directo contraste con lo delictivo y la violencia que abunda en “*la calle*”, en la villa. Por último, Omar reitera esta distinción y la hace aún más clara: sólo una minoría de “*pibes*” que vive en la villa son “*malviviendes*”, el resto son “*gente trabajadora*” y “*pobres*”. Nuevamente, la distinción entre un “*nosotros*”, los trabajadores y los “*otros*”, los “*malviviendes*”, opera como un mecanismo de producción de la identidad social. En todos estos casos, aparece la diferenciación entre los honestos y los deshonestos, entre los merecedores de respeto y los que no lo merecen, entre los que violan las normas sociales y los que viven vidas respetables, entre “*nosotros*” y “*ellos*”. Como en el caso de las clases medias inglesas examinadas por Lawler (2005a y 2005b) en Inglaterra, la producción de identidades sociales se entrelaza con la cotidiana formulación de juicios de valor que operan como formas tanto de reclamar el reconocimiento y aceptación para sí, como el rechazo de otros. Los varones entrevistados operan distinciones discursivas entre el “*mal camino*” y la vida respetable y, al hacerlo, demarcan fronteras simbólicas entre varones que comparten similares condiciones materiales de vida y, por tanto, semejantes limitaciones estructurales.⁶ Volviendo a Omar, cuando él habla de un “*nosotros*” no distingue entre géneros. Sin embargo, cuando habla de los “*otros*” se refiere a grupos de varones adolescentes y/o jóvenes (“*pibes*”).

⁶ Esta demarcación discursiva no dice nada de las prácticas efectivas de estos actores. Nos habla de sus intentos por producir identidades respetables y dignas de respeto y de reconocimiento social.

En este sentido, identifica una forma de ser varón que desaprueba y rechaza. Estos tres alumnos ilustran cómo la mayoría de los varones entrevistados producen sus identidades masculinas a partir de la oposición y afirmación discursiva. En otras palabras, se definen en sus relatos como varones que rechazan la violencia y lo delictivo y que, más o menos explícitamente, valoran el trabajo y el ser honestos, el vivir una vida digna y respetable –aunque atravesada por privaciones y dificultades– y el ser distintos de los que “roban”, violentan y maltratan.⁷

Pero cuando hablan de trabajo y de ser trabajadores, ¿de qué hablan los varones entrevistados? A diferencia de los trabajadores de la sociedad salarial (Castel 1997) y en consonancia con los estudios locales sobre la fragmentación del mercado de trabajo, los entrevistados hablan de trabajos inestables, precarios, manuales, de bajos ingresos y de baja calificación (Jacinto 2004). La mayoría de los varones trabajaba en este tipo de ocupaciones. Por ejemplo, Juan y Ricardo eran albañiles; Roberto trabajaba como ayudante de cocina en un comedor barrial; Miguel Ángel era murguero; Ezequiel ocasionalmente vendía comida en la feria con su mamá y hermana; Iber trabajaba en un taller textil y vendía lo que hacía una de las ferias más grandes del conurbano; y Omar era cadete en una mensajería los días hábiles y hacía entregas a domicilio de una casa de comidas durante los fines de semana. Algunos de estos adolescentes estaban ocupados, por lo menos, ocho horas diarias de lunes a viernes (como era el caso de Juan, Ricardo, Omar y Miguel Ángel).

En cuanto a sus unidades domésticas, la mayoría de sus integrantes también tenían ocupaciones informales. Así, la madre de Miguel Ángel trabajaba en negro haciendo limpieza en una empresa, el novio de su madre tenía un comedor y recibía un subsidio del gobierno; la madre de Ezequiel percibía ayuda social y con sus hijos, cada tanto, iba a la feria a vender comida que preparaban; el padre de Ricardo también hacía changas como albañil, la madre trabajó en el pasado limpiando casas pero estaba desocupada, y su hermano también se desempeñaba como albañil; y las hermanas de Iber trabajaban con él en el taller textil. Sólo una minoría de familiares de los varones entrevistados trabajaba en blanco: el papá de Roberto era chofer de una línea de colectivos, el papá de Pedro era gendarme y el papá de Omar trabajaba en una empresa que instalaba refugios publicitarios en la calle. En la mayoría de los casos, ser trabajador no otorgaba derechos legales, protecciones frente al riesgo, ni ingresos adecuados.

⁷ Dos de los varones fotógrafos fueron robados durante la realización de este estudio. Les robaron sus pertenencias y las cámaras que les habíamos dado.

Alrededor de la mitad de los varones trabajaba en ocupaciones masculinizadas (tales como la albañilería y repartos en moto para una mensajería). El resto trabajaba en ocupaciones vinculadas con el sector servicios, más asociadas con ocupaciones tradicionalmente femeninas, como la venta de comida, ayudante de cocina, y como armador de ropa en un taller textil. Si bien la variedad de ocupaciones de los varones habla de inserciones laborales heterogéneas y no tradicionalmente masculinas, la existencia de profundas diferencias entre las vidas cotidianas de los varones y mujeres adolescentes apuntan a la persistencia de una división sexual del trabajo dentro y fuera del hogar tradicional, en donde los varones alternan escuela con trabajos fuera del hogar y las mujeres adolescentes lo hacen con una sobre-carga de tareas domésticas y de cuidados de los niños (en muchos casos, los propios).⁸

En los relatos de los adolescentes, la valoración positiva de la identidad de trabajador no se vinculaba con la conformación de actor colectivo base para la acción (como lo ha sido, por ejemplo, la condición de trabajador industrial o trabajador estatal) (Bourdieu 1987). Los que trabajan son los que no roban y tienen en común que son decentes, viven vidas dignas de respeto, aunque sean vulnerables y pobres (Sayer 2005). Sólo en el caso del relato de Ricardo, se reconoce un “*nosotros*” (el movimiento de trabajadores desocupados) en el que las condiciones de marginación han sido acompañadas por formas de organización colectiva y política, que se ha traducido en la toma de tierras y en el lento proceso de su distribución entre los integrantes del movimiento.

Hasta el momento, nos hemos centrado en la primera distinción entre el trabajo y el estudio, por un lado, y la vagancia, el robo y la violencia, por el otro, como una estrategia discursiva usada por los adolescentes para definirse como varones diferentes a otros varones. Sin embargo, en contextos y situaciones específicas esta dicotomía tan general se desdibuja. Por un lado, en determinadas circunstancias, algunos de estos adolescentes varones, sus parientes y/o amigos fueron “*vagos*”, se “*dejaron llevar*”, y perdieron años de escolaridad y oportunidades.⁹ Así, por ejemplo, Juan repitió el primer año en una escuela porque se la pasaba “*vagueando*” con sus amigos, iba al cybercafé y no estudiaba; y Roberto fue cambiado de escuela por el temor de su madre de ir por “*el mal camino*” como sus hermanos, aunque también lo “*agarró*

⁸ Aunque no haya sido propósito de este artículo, no podemos dejar de señalar que sólo una minoría de las mujeres adolescentes de nuestro estudio trabajan; ya que casi la mitad son madres y dedican buena parte de su tiempo no escolar en el cuidado de sus hijos.

⁹ Para un análisis de esta ambivalencia, ver Kessler y Luzzi (2002).

la joda”, se rateaba y, por eso, repitió. En estos casos, la “vagancia”, “joda” y el desentendimiento de lo escolar es interpretado como un error que los perjudicó en la escuela y los retrasó en su carrera escolar y posibilidades de “*ser alguien en la vida*”. En palabras de Roberto:

Ent.: claro. ¿Y qué te decían los chicos de esta escuela antes que entraras?

Roberto: no, no les importaba mucho, algunos la mayoría de esos que venían antes no les importaba tanto, venían porque la mamá los anotaba y listo, así como no les importaba repitieron. Yo repetí también, me agarró la joda pero después me di cuenta que me estaba haciendo un mal.

Ent.: claro.

Roberto: mi mamá también me hizo dar cuenta, y bueno, me retaba, me decía pero vos te tenés que fijar bien qué hacés, qué estás haciendo.

Ent.: y ahora ¿cómo te está yendo?

Roberto: ahora estoy, yo repetí 2 años, el 1º repetí y bueno, ahí aprobé todas las materias, después 2º y en 3º volví a repetir de nuevo y, bueno, porque últimamente estuve faltando, [tono más bajo] venía faltando, me rateaba, y bueno, como que me dio la vagancia y no quería venir y después mi viejo me hablaba a fin de, terminó el colegio, todo, cuando yo me llevé la materia y empezó a hablarme ‘vos te tenés que fijarte porque sino no vas a ser nada si no vos no estudiás’

Estos itinerarios que alternan entre el “mal” y el “buen” camino también hablan del carácter cambiante de sus masculinidades en el transcurso de su propia biografía (Connell 1997).

Por otro lado, en situaciones específicas, el uso de la violencia y hasta el robo son justificados como formas de salvar la fachada (Goffman 1989). En este sentido, la violencia parecería operar como medio no discursivo para producir una identidad personal y social respetada en ciertas circunstancias específicas y acotadas. Esta legitimidad del uso de la violencia emerge en la mayoría de los relatos asociada con estrategias (individuales o colectivas) de protección, de auto-defensa, de búsqueda de justicia y como forma de reclamar para sí o para otros, un reconocimiento social y respeto (Sayer 2005). En este sentido, en los relatos de varios varones (Juan, Ricardo, Omar, Roberto, Ezequiel), masculinidad y violencia aparecerían amarradas como una díada difícil de ser disociada completamente. En este sentido, en los relatos sobre los hechos de violencia protagonizados, imaginados o presenciados

por estos varones, es posible rastrear también la persistencia de una masculinidad tradicional agresiva, independiente, caracterizada por la fuerza física y por la demanda (estresante y angustiante) de imponerse en lo público (Abarca Paniagua 2007). Aquí, la búsqueda de un restablecimiento del honor (Abarca Paniagua 2007) parece orientar las conductas de los varones en situaciones límites en donde se ven obligados a pelear, a violentarse y violentar. Los casos de Juan, Omar y Ricardo ilustran estas diferentes formas de legitimar la violencia. Asimismo, muestran cómo la violencia se articula con masculinidades diferenciadas. En los dos primeros extractos, Juan ejemplifica cómo la violencia colectiva (tanto la familiar, como la de su pandilla de amigos) es justificable como respuesta ante las agresiones, insultos y maltratos. En el tercer extracto, Ricardo relata cómo tuvo que pelearse con un vecino que molestaba sexualmente a una vecina muy querida por él. En el último extracto de entrevista, Omar imagina qué haría si le robaran la moto que tanto esfuerzo le costó a él y a su madre conseguir:

Juan: (...) en 2º sí tuve quilombo, había un compañero que era re jodido, se sentaba atrás mío, siempre le gusta joder, jodía y jodía.

Ent.: ¿cómo?, por ejemplo, ¿qué hacía?

Juan: me molestaba, me tiraba papeles, me insultaba enfrente de todos mis compañeros, me decía, me puteaba y eso, al final capaz que lo echaron y afuera me tenía bronca también porque yo también le contestaba y él es un vago, tiene su pandilla, ocupa todo el barrio [nombra el barrio], eso son los que roban. Tuve problemas con él porque yo un día estaba por Jumbo, estaba caminando en Jumbo, me agarraron él y dos amigos más, me llevaron al campo ese, al (no se entiende palabra) y me golpearon ahí, y bueno, con mi cuñado, mi otra hermana, ¿viste que tengo 3 hermanos?

Ent.: sí.

Juan: mi hermana y mi hermanastra con su marido, con su marido y sus hermanos, son 3 hermanos, éramos 4 y fuimos a buscarlo y justo estaba solo, lo agarramos y igual le pegamos y bueno, ese se dejó de joder, ahora, hoy me lo encontré y me saludó, 'qué hacés', me dijo, hoy, 'qué hacés'.

(...)

Juan: yo estaba en una banda, Los perros locos, se llamaba Los perros locos.

Ent.: Los perros locos, mirá.

Juan: y sí pero nosotros no robábamos, nos defendíamos. Yo no estuve en la reunión, dicen que a dos, a dos miembros dos

pibes le agarran le empezaron a robar, le sacaron, le habían robado la zapatilla, todo, la plata, un día hubo una reunión, capaz que yo no fui, no sé qué pasó ese día, me fui a Moreno, como en Moreno vive mi padrino me fui ahí, capaz que no fui a esa reunión, dicen que se reunieron y fueron a agarrar a los dos pibes, igual le sacaron todo.

Ent.: ¿a dos de Los perros locos, a dos de tus amigos?.

Juan: sí, y los dos pibes que le habían robado a los dos miembros se reunieron los 5 y los fueron a agarrar a los dos pibes y le sacaron todo, le sacaron las zapatillas, dicen que a uno le sacaron el pantalón y lo dejaron así.

Ent.: Me estabas contando esto que una vez te habías agarrado con un paisano.

Ricardo: un paisano mío.

Ent.: un paisano paraguayo, ¿por qué?

Ricardo: porque o sea no le quería pasar la luz a la señora y yo casi todas las noches me iba a decirle para que ponga la luz porque ahí hay chicos y una vez vino también, o sea que no vino del todo salud, vino un poco mareado o sea que le dijo cosas a la señora y eso, cuando yo vine la encontré llorando a la señora y le dije, le pregunté qué pasó y me contó ella y con un poco nervioso también fui yo, me fui y le dije cosas y empezamos, empezamos a empujarnos y después empezó a pegarme y empezamos a pelear o sea que después de todo vinieron las otras señoras y me preguntaron por qué estaba peleando o sea que yo no le quería contar y le contó la señora nomás por qué estábamos peleando, pasa que el señor era un poco también, un poco zarpado también con la señora esa y me molestó eso también y por eso nos agarramos.

Ent.: ¿qué harías en el caso si te intentan robar?

Omar: y, ahí está el tema, ahora si vienen con un cuchillo o me quieren sacar de chamullo la moto me bajo y lo re cago, me saco el casco y le doy en la cabeza, pero lo mato de tantos cascazos que le doy en la cabeza, ahora si vienen con un arma y veo, yo veo, yo qué sé, veo y veo así que tiene el arma ahí, no ahora si viene con un cañito y me apreta de atrás y yo pienso que es un arma, no, si yo lo veo que es un arma digamos de verdad me bajo y se la doy, tomá, llevátela, yo sé que hace una cuadra y no camina más.

Estos varones que, en principio, rechazan la violencia son, sin embargo, capaces o se imaginan ser capaces de usarla en determinadas

circunstancias. Sus relatos indican que la violencia es desplegada en situaciones sociales en las cuales: a) los varones o personas allegadas fueron víctimas de violencia física y/o delitos, b) los agresores eran conocidos, y c) se estimó que se contaba con recursos físicos y/o sociales para intentar reestablecer una definición del sí mismo y de los otros que revirtiera la que se impuso durante las agresiones. En este sentido, si bien estos varones se definen como diferentes a los violentos, interpretan que, en ocasiones límites, la violencia es la única forma de restablecer una definición de la situación (en sentido interaccionista) y de sus identidades que sea aceptable para ellos y los suyos. Aquí, aparece lo que se ha identificado como la “lucha por el honor”, como un aspecto característico de las masculinidades tradicionales (Abarca Paniagua 2007). En otras palabras, se trata de obtener respeto, reconocimiento social, a través de la violencia física que reinscribe a estos varones en un modelo tradicional de masculinidad (Sayer 2005).

4. Reflexiones finales

Este trabajo examinó algunas de las estrategias discursivas utilizadas por un grupo de varones adolescentes de sectores populares para producir sus identidades masculinas. Para ello, en la primera sección se presentaron las perspectivas analíticas utilizadas: tanto las definiciones de masculinidad y de identidad social, como sus vinculaciones con la moralidad lega y la búsqueda de reconocimiento (ya sea en la forma de respeto o de respetabilidad). Seguidamente, se caracterizó las escuelas en las que se realizó este estudio, así como su diseño metodológico. En la tercera sección, se analizaron las estrategias de oposición y de oposición-afirmación que la mayoría de los varones desplegaron para definirse como diferentes a otros varones de sus mismos grupos sociales. En sus relatos, los varones se distinguían de aquéllos que hacían de la violencia y la delincuencia su modo de vida. A través de estas condenas morales, se definían como sujetos que seguían estilos de vida respetables (en el sentido de ser aceptados socialmente), que los volvían merecedores de respeto y reconocimiento social. Así, se definían como varones que rechazaban el uso de la violencia y las incursiones en el delito. Asimismo, estos varones se autodefinían a partir de su preocupación por obtener trabajos y, en muchos casos, lo vinculaban con el estudio (ya sea de nivel secundario o con capacitación laboral). Los relatos de varios de estos adolescentes dejaban entrever que su rechazo al “mal camino” era ambivalente y que, en diferentes momentos de sus vidas, se alejaron de aquellas formas de vida aceptadas socialmente (tales como estudiar, asistir a

la escuela, obedecer a los adultos) y que, según ellos pero también sus familias, los ayudarían a tener una vida mejor y digna de respeto. Además, también reconocieron que la violencia era parte de sus vidas y estaban dispuestos a utilizarlas cuando su honor (a nivel individual o grupal) era puesto en cuestión. En estos relatos, se evidenciaron tanto la plasticidad del concepto de masculinidad tradicional en los sectores populares, como la persistencia de alguno de sus rasgos más tradicionales, como la agresividad y el rol de protector, en contextos en donde los adolescentes vivían cotidianos hechos de agresión verbal y física fuera de la escuela.

5. Agradecimientos

La autora agradece el financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) y del Economic and Social Research Council (Reino Unido) (PTA-026-27-2053) durante la etapa de elaboración de este trabajo. También agradece el financiamiento parcial de la Universidad de Buenos Aires para la realización de esta investigación (proyecto UBACyT S836). También agradece muy especialmente a sus colegas Valeria Dabenigno, Patricia Salti y Soledad Vázquez su compromiso y dedicación durante la investigación. Finalmente, reconoce muy especialmente a las autoridades de las escuelas, los/as docentes, preceptores y estudiantes su permanente colaboración y buena voluntad.

6. Referencias

- Abarca Paniagua, H. (2000). "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad". En M. Gogna (Ed.), *Feminidades y masculinidades: estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia* (127-189). Buenos Aires: CEDES.
- Abarca Paniagua, H. (2007). "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad". En M. Gogna (Comp.), *Feminidades y masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia* (193-244). Buenos Aires: Cedes.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Archetti, E. (1998). "Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina". En D. Balderston y D. Guy, *Sexo y sexualidades en América Latina* (291-312). Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (1987). "What makes a social class? On the theoretical and practical existence of groups", *Berkeley Journal of Sociology*, 32, 1-18.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Connell, R. (1997). "La organización social de la masculinidad". *ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres*, 24, 129-138.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jacinto, C. (coord.) (2004). *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: La Crujía, MTSS, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, REDETIS.
- Jenkins, R. (1996). *Social identity*. London: Routledge.
- Jenkins, R. (2000). "Categorization: Identity, social process and epistemology", *Current Sociology*, 48 (3), 7-25.
- Kessler, G. y Luzzi M. (2002). "De proveedores, amigos, vecinos y 'barderós': acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires". En L. Beccaria *et. al.*, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (137-160). Buenos Aires, Biblos - Universidad de General Sarmiento.
- Lawler, S. (2005a). "Disgusted subjects: the making of middle-class identities." *The Sociological Review*, 53 (3), 429-46.
- Lawler, S. (2005b). "Introduction: class, culture y identity", *Sociology*, 39 (5), 797-806.
- Manzelli, H. (2006). "Sobre los significados de ser hombre en varones jóvenes". *Estudios Feministas*, 14 (1) 219-242
- Morgade, G. y Alonso, G. (eds.). (2008). *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la "normalidad" a la disidencia*. Paidós: Buenos Aires.

Pantelides, E., Geldstein, R. e Infesta Domínguez, G. (1995). *Imágenes de Género y Conducta Reproductiva*, Cuaderno del CENEP N° 51. Buenos Aires: CENEP.

Sayer, A. (2005). *The Moral Significance of Class*. Cambridge: University Press.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.

De las Autoras

Rosario Austral

Socióloga de la Universidad de Buenos Aires y especialista en estadísticas aplicadas a las Ciencias Sociales (Centro de Estadística e Informática Aplicada de la FLACSO). Tesista de la Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística (Universidad Nacional de Tres de Febrero - INDEC). Investigadora de la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, donde ha colaborado en diversos trabajos y publicaciones sobre escuela secundaria. Ha participado, además, en estudios sobre abandono escolar y sobre desigualdades territoriales y educativas en Argentina. Actualmente, participa en una investigación sobre identidades profesionales docentes realizada desde la Universidad de Buenos Aires, y en otro estudio del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sobre estrategias institucionales de retención e involucramiento escolar de estudiantes secundarios.

Valeria Dabenigno

Socióloga de la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires. Docente de grado y posgrado en el área de Metodología de la Investigación Social. Investigadora y directora de proyectos de investigación en la Universidad de Buenos Aires y en la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ha dirigido el proyecto “Nivel medio: culturas institucionales e identidades sociales de jóvenes en situación de pobreza”, realizado con un subsidio UBACYT (2006-2009) y cuya sede fue el Instituto de Investigaciones “Gino

Germani” de la Universidad de Buenos Aires. Autora de publicaciones acerca de las desigualdades educativas, las perspectivas de directivos, docentes y estudiantes sobre la escuela secundaria, y de documentos didácticos y analíticos en el campo de la metodología de la investigación social. Actualmente, participa en dos investigaciones que indagan, respectivamente, estrategias institucionales de retención e involucramiento escolar de estudiantes secundarios (realizada desde el Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) e identidades profesionales docentes (UBA).

Yamila Goldenstein Jalif

Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Realizó estudios de Maestría en Administración Pública (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires). Consultora en administración de la educación, se ha desempeñado en gestión de proyectos e instituciones educativas. Investigadora en el Laboratorio de Políticas Públicas (LPP) de Buenos Aires y en la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ha publicado artículos y libros sobre desigualdad en escuela secundaria y formación profesional. Actualmente, participa en una investigación sobre estrategias institucionales de retención e involucramiento escolar de estudiantes secundarios, realizada desde el Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Silvina Larripa

Profesora para la Enseñanza Primaria, Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires, Especialista, Magíster y Doctora en Educación de la Universidad de San Andrés. Desde 2004, trabaja como investigadora en la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ha participado de estudios sobre estilos de gestión directiva y estrategias de enseñanza, así como sobre dispositivos de evaluación de aprendizajes. Actualmente, es profesora de la materia *Evaluación Educativa* en la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y de la misma materia en la Licenciatura en Educación de la Universidad de San Andrés, donde también está a cargo de la materia *Curriculum y Enseñanza I*. Además, participa de una investigación sobre estrategias

institucionales de retención e involucramiento escolar de estudiantes secundarios realizada desde el Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Analía Meo

Socióloga de la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Sociología de la Universidad de Warwick (Reino Unido). Actualmente, es investigadora asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y tiene su sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires. También es investigadora visitante del departamento de Sociología de la Universidad de Warwick. Su investigación examina las relaciones entre las desigualdades sociales y educación en el nivel secundario de educación en Argentina. Su perspectiva de análisis es interpretativa y ha utilizado tanto metodologías cualitativas como cuantitativas. Además, se desempeña como docente de grado y posgrado en las áreas de Sociología de la Educación y Metodologías Cualitativas de Investigación Social.

Soledad Vázquez

Socióloga de la Universidad de Buenos Aires y Maestranda en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO). Fue integrante del equipo de investigación del Proyecto “Nivel medio: culturas institucionales e identidades sociales de jóvenes en situación de pobreza” (Proyecto S836, UBACYT 2006-2009) con sede en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, participa de la investigación “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA” realizada desde la Universidad de Buenos Aires. Es miembro fundante del Grupo de Estudios e Investigación sobre Maternidades (GEIM), equipo interdisciplinario y temático que funciona en la FLACSO (Argentina). Ha sido revisora de artículos relativos a la maternidad adolescente.

